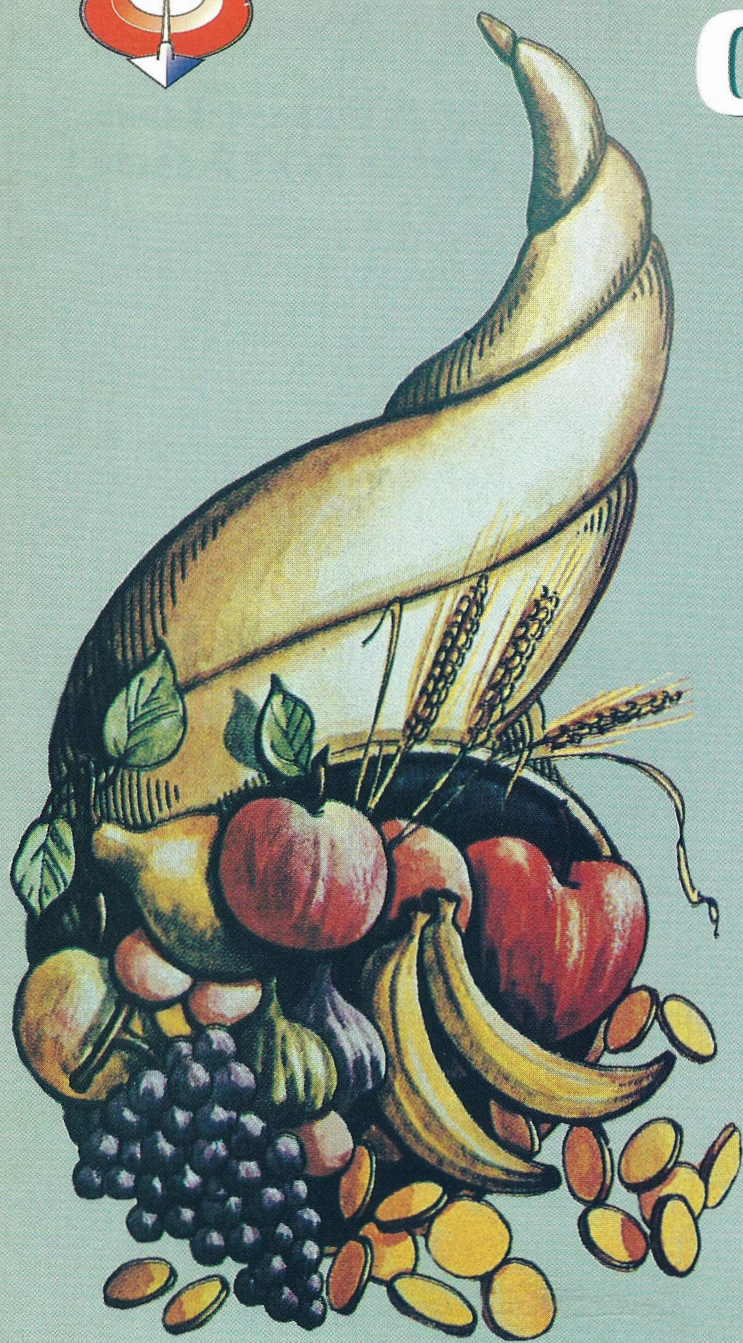




COMO CON SUE



Todos hemos conocido a alguien que pertenece a esa categoría. Se trata de las personas nacidas con “buena estrella”, aquellas misteriosamente favorecidas por la diosa Fortuna, siempre inestable y caprichosa. ¿Pero es realmente la suerte un asunto regido por al azar? ¿Puede ser convocada y manipulada? ¿Son capaces la voluntad y la responsabilidad humanas de cambiar los designios de la fortuna? Eso es al menos lo que pretenden los variopintos procedimientos diseñados para retener o atraer la suerte a nuestras vidas.

FRANCISCO JAVIER ARRIES

Temeroso de todo aquello que escapa a su control, el hombre siempre ha sentido la necesidad de conocer su destino y de saber lo que el hado le tiene deparado. Para algunos, el azar es un factor casual y caprichoso que interviene a menudo en nuestras vidas. Otros, por el contrario, piensan que es la necesidad la que rige este mundo. Sea una u otra cosa, lo cierto es que el carácter beneficioso o adverso de los diversos acontecimientos en la vida del ser humano, eso que llamamos suerte, ocupa un lugar importante en nuestra lista humana de intereses y preocupaciones. Retenerla, si ya

se posee, o atraerla, si se carece de ella, es el objetivo de muchas personas, en especial de aquellas que desconfían del capricho de los dioses.

NACER CON ESTRELLA

Si bien muchos seres míticos son antiquísimas abstracciones filosóficas de la suerte y el destino, no menos antigua es la creencia de que los reveses y aciertos de la veleidosa fortuna están escritos en el inmenso libro celeste de las estrellas. La Astrología afirma que planetas y astros ejercen una influencia sutil sobre todo lo creado. Nuestro carácter, nuestras ten-

dencias e inclinaciones, así como las fuerzas que rigen los acontecimientos de nuestras vidas tendrían allí su origen. Así, expresiones populares como “tener buena estrella” o “nacer con estrella”, delatan lo arraigada que dicha creencia está en nuestras mentes. Los astrólogos afirman, sin embargo, que tales fuerzas no actúan con determinación absoluta. El hombre de voluntad puede vencer sus inclinaciones naturales, o abrir nuevas posibilidades en el curso de lo porvenir.

Si la suerte está gobernada por influencias invisibles que no actúan por azar, sino regidas por leyes

VOCAR LA RTE



desconocidas, lo idóneo sería poder operar sobre ellas para cambiar el rumbo de las cosas. Eso es lo que se pretende con los rituales, objetos, amuletos, signos y talismanes mágicos, a los que tradicionalmente se otorga el poder de atraer y fijar la buena suerte (ver recuadro). Los procedimientos para atraer la suerte son tan diversos como la propia humanidad, aunque todos utilizan en realidad los mismos principios básicos.

¡CONVENCE A LA SUERTE PARA QUE NO SE VAYA!

Una curiosa costumbre del sur de los Estados Unidos consiste en agujerear tres castañas y pasar un hilo por ellas haciendo nudos para que no se salgan, hecho lo cual se procede a lanzar este improvisado proyectil hacia la copa de algún árbol con el objeto de que se enrede en él. Se dice que mientras las castañas permanezcan allí la buena suerte acompañará al autor del sortilegio.

Una costumbre más próxima a nuestro propio ámbito cultural, procedente del acervo de la brujería tradicional, consiste en poner un par de limones en un plato hondo un Martes, echar tres cucharadas de azúcar, rociarlo todo con alcohol y prenderlo mientras se recita la siguiente oración: "Invoco a mis espíritus protectores para que traigan mucha suerte en todo lo que emprenda, ya sea en amor, dinero, fama, salud y bienestar familiar". Se dice que si los limones reventan tanto mejor, pues ello indica que se disipa todo mal. Una vez que haya acabado, se friega el plato en un barreño y se tira el agua inmediatamente por el retrete. La operación se repite el Viernes de la misma semana y el Martes de la siguiente. Eso sí, si va a llevarlo a cabo tenga cuidado con el alcohol y

el fuego, ¡sobre todo si no tiene suerte últimamente!

De la India procede uno de los nombres más populares de la cruz gamada, también llamada *fylfot* o "rayo de Thor", un símbolo universal al que el nacionalsocialismo alemán hizo tristemente famoso. Ese nombre es *swástica*, palabra sánscrita cuyo significado es el de "buen augurio", el signo de la buena suerte por excelencia. Por esta razón en la India utilizan hasta la saciedad este símbolo sagrado que encontramos también en América, entre los vascos, y en toda Eurasia, para atraer fortuna y bendiciones.

Ciertas costumbres de fin de año, como llevar algo rojo, o la costumbre danesa de saltar de una silla para caer el suelo con los pies juntos cuando llega el año nuevo, son pequeños actos rituales para atraer la fortuna en el año que entra. Tales tradiciones relacionan el simbolismo de la rueda del año, la revolución solar, con la rueda de la fortuna. Los buenos propósitos que se hacen entonces manifiestan claramente que a la suerte también va unida la propia determinación. Como dice el célebre ocultista G. Encausse: "el saber considerar al presente bajo sus mejores aspectos es uno de los mayores secretos de la conservación de la suerte". Eso es lo que hacemos en el tránsito al nuevo año, dejando atrás el pasado.

ANZUELOS PARA PESCAR FORTUNA

Existen una infinidad de objetos asociados tradicionalmente a la buena suerte. Algunos de los más conocidos son los anillos o pulseras de pelo de elefante, así como los elefantes con la trompa en alto orientales; la llave, que nos abre las puertas de nuestros deseos; la

La astrología nos recuerda que una poderosa influencia solar, venusiana, y sobre todo jupiterina, hacen la vida más fácil, mientras que aquellos cuyos temas natales estén dominados por Marte o Saturno se encontrarán con mayores obstáculos que salvar.

herradura, que debe colgarse cerca de la puerta de entrada, con los extremos hacia abajo; la pata de conejo, de la cual afirman algunos que debe ser de liebre muerta un Viernes de Marzo y puesta a secar al Sol; el diente de tejón, muy famoso entre los jugadores; o la albahaca en el mundo vegetal. Pero para muchos, sin duda, el trébol es el gran protagonista, y aún mejor si se trata de la rara variedad de cuatro hojas asociada a la diosa Isis.

El gafe, el portador de la mala sombra o la mala pata, ese personaje que cuando está presente parece que nada sale a derechas, se





S. R. MARQUEZ

asocia a menudo con el mal de ojo, un poder maléfico generado por la envidia. La creencia en la "energía dañina" de ciertas miradas es universal, como también lo son los remedios que se emplean para evitarla. Ante el aojador o portador del mal de ojo se llevan a cabo ciertos símbolos de fuerza y virilidad para rechazar la mala suerte que puedan provocar, entre los cuales destaca la *figa*, gesto que se realiza apuntando con el pulgar entre el índice y el dedo medio con el puño cerrado, o los "cuernos" dibujados con nuestros dedos índice y meñique. Escupir -a la saliva se le atribuyen poderes mágicos- o tocar madera -puesto que la madera absorbe las "energías negativas"-, son también procedimientos comunes. Colgantes con forma de *figa*, mejor si son de azabache, y objetos como las manos de Fátima, ojos, etc., son amuletos muy utilizados contra el "aojamiento".

LOS TRES PILARES DE LA SUERTE: DINERO, ...

Pero hay quien no se conforma con vaguedades, ni con métodos generales para atraer la suerte. Para ellos existen procedimientos más concretos, elaborados para atraer lo mejor en alguno de los tres campos asociados popularmente a la felicidad. Puestos a pedir, cada uno, según su temperamento y las circunstancias de su vida, se decantará por la salud, el dinero, o el amor. Pero de estos "tres deseos" tradicionales, quizá sea el dinero



S. MATO

Amuletos y talismanes se utilizan a partir de la creencia de que la suerte no depende del azar, sino que está regida por leyes desconocidas sobre las que es posible actuar.

el más directamente relacionado con la suerte. No olvidemos que nuestra ya conocida diosa clásica ha bautizado con su nombre al conjunto de la hacienda y los bienes económicos que se poseen, la "fortuna".

No faltan amuletos y ritos para atraer la prosperidad económica, como el que vamos a describir a continuación, que es todo un ejemplo de magia simpática. Se coloca una piedra imán y unas monedas en una bolsa roja, y se cierra ésta mientras se expresa en voz alta que se desea que la piedra atraiga fortuna y riquezas. Luego debe guardarse bajo el colchón. Conviene no olvidar que existe y sacarla de vez en cuando y repetir la petición.

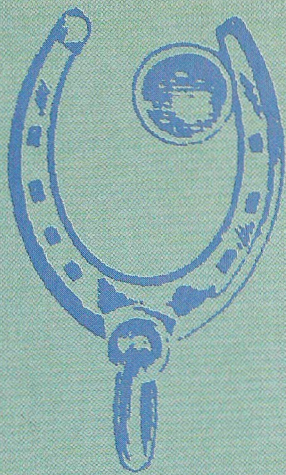
Sin salirnos del terreno económico, es sin duda en los juegos de azar donde el factor suerte parece más determinante. En este campo se hacen más patentes las "rachas de buena o mala suerte". El jugador es el personaje típicamente dependiente de la suerte y del azar, cargado de amuletos o imbuído de curiosas manías y supersticiones acerca de aquello que le "da suerte" (ver recuadro). Las cartas, uno

de cuyos palos, los tréboles, son símbolo de la suerte; la ruleta, análoga a la Rueda de la Fortuna; los dados, representativos del azar, etc., son imágenes directamente asociadas a los objetos y símbolos de la buena fortuna.

Un *wanga* -procedimiento mágico de origen africano- muy popular en algunas localidades de Estados Unidos es la denominada "nuez moscada del jugador". Un Domingo con la luna en cuarto creciente, se introduce sándalo blanco -puede adquirirse en un herbolario- hasta completar la mitad de un frasco, el cual será rellenado con aceite de oliva. Durante tres días se remueve el interior del frasco

Pasar debajo de una escalera es signo de mal augurio, pues ésta forma un triángulo con el suelo y la pared y atravesarlo equivale a "romper" la Trinidad.





Para contrarrestar la mala suerte provocada por las personas consideradas como gafes, se utilizan procedimientos tan variopintos como escupir -a la saliva se le atribuyen poderes mágicos-, o tocar madera -puesto que la madera absorbe las "energías negativas"-.

mientras el interesado se concentra en que vengan a él dinero y prosperidad. Se toma después una nuez moscada completa, a la que se perfora desde un extremo hasta la mitad de la misma. Una vez bien limpia la cavidad, se introduce una gota de mercurio (téngase cuidado de no ingerirlo), que puede obtenerse de un viejo termómetro. Hecho esto se procede a sellar el agujero con cera roja, para lo cual puede utilizarse una vela de este color. Después se unta la nuez con el aceite, mientras se expresa en voz alta y de manera fervorosa el deseo de verse sin dificultades económicas (no conviene ser avaricioso). Se introduce posteriormente en una bolsa nueva de franela o gamuza roja. Las instrucciones de uso son muy sencillas. Durante el día debe llevarse encima, sin dejar que nadie más lo toque. En cambio, por la noche debe guardarse en el dormitorio junto a objetos personales. Dado que la diosa Fortuna y sus equivalentes en

otras religiones son muy caprichosas, conviene tratar con respeto al *wanga*; no debe agitarse o pensar en él con desprecio. Si se pierde, tanto mejor, ello significaría que ha absorbido la mala suerte y las influencias negativas, según dicen. Será entonces el momento de fabricar otro.

Otro método para atraer la buena suerte en los juegos de azar, esta vez procedente de la India, consiste en quemar una mezcla de alcanfor, azafrán y sándalo blanco antes de jugar.

Y POR SUPUESTO: SALUD Y AMOR

Para muchos, sin embargo, de poco valen las riquezas materiales si se carece de salud para disfrutarlas. En este sentido, se considera que los amuletos en forma de campanas con badajo, ya sean colgantes o adornos caseros magnetizados a tal efecto, favorecen la curación y la recuperación de los enfermos. En Oriente regalar algún ta-

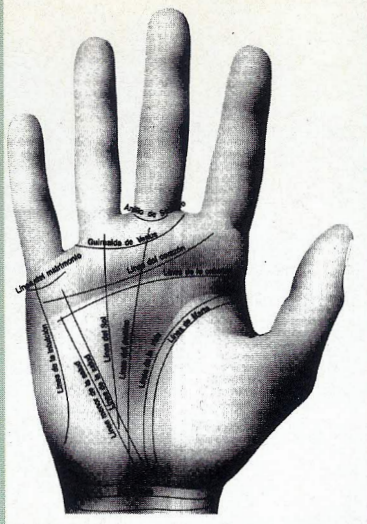
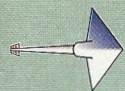
lismán u objeto fabricado con caparazón de tortuga manifiesta el deseo de una larga vida al obsequiado. Entre las gemas, la turquesa, a la que los árabes llamaban "*pedra de la buena muerte*" porque le atribuían la facultad de proporcionar una existencia larga, sin grandes dolencias, y un paso agradable hacia la otra vida, es una de las favoritas para atraer buena suerte en cuestiones de salud. De igual fama gozan la piel de serpiente y las caracolas de mar.

Pero muchos prefieren que el amor sea el protagonista de sus vidas, y ven en él el verdadero motor de la felicidad. Si pensamos en la cantidad de procedimientos que existen para encontrar o mantener el amor, se deduce que son muchos los que ponen el afecto sobre cualquier otra consideración. He aquí un antiquísimo rito realizado por muchos enamorados de todo el Caribe para mantener la felicidad en su matrimonio. La luna de miel se pasa en un lugar donde haya mar para poder llevarlo a cabo. Tomados de la mano, los dos miembros de la pareja expresan sus mejores intenciones: "*Que todo lo malo se aparte de nosotros dos (aquí dicen sus nombres). No habrá ningún problema que juntos no podamos resolver... Nuestras vidas permanecerán unidas para siempre, y nada ni nadie podrá separarnos, sólo Dios. Que así sea por el poder de nuestra palabra*". Entran después en el agua, salen y repiten la operación otras seis veces.

¿Y si no se tiene pareja? Entonces habrá que llamarla con la ayuda del viento. Muchas personas cuelgan una campana de sonido agradable en alguna ventana que suele permanecer abierta, mejor si está orientada hacia el oeste. Cuando se cuelga, se expresa el deseo propio en voz alta: "*Campana para el amor, susurra mi deseo al viento y a la brisa, háblale de mi necesidad*



Muchos de los rituales para convocar la suerte relacionan la rueda del año con la rueda de la fortuna, pero nuestro propósito y determinación también tienen mucho que ver con que la suerte venga a nuestra vida.



a tus hermanos y hermanas, habla con suavidad y tráeme a alguien que me quiera escuchar”.

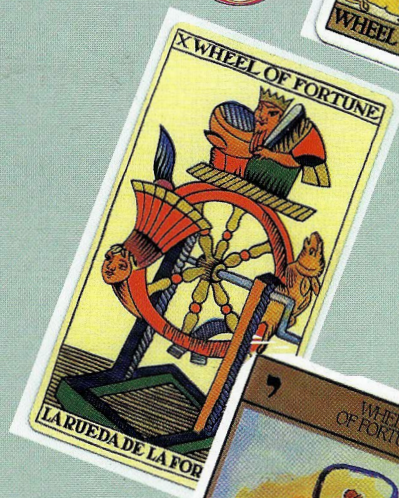
LABRANDO NUESTRA PROPIA SUERTE

Siempre podemos acudir a todos los procedimientos posibles para mejorar nuestra suerte, y aún con más razón si, al margen de su eficacia, sirven como apoyo para la autoconfianza, pero no debemos olvidar nuestra responsabilidad a la hora de tomar el timón de nuestras vidas, aun cuando no tengamos todos los vientos a nuestro favor, máxime si en realidad el azar no existe y tal como dijo Einstein: “Dios no juega a los dados”. Tampoco podemos permanecer eternamente lamentándonos y achacando todos nuestros problemas a tal o cual persona con fama de gafe, o a que somos víctimas del mal de ojo.

Prácticamente en todas las culturas del planeta encontramos la creencia en una fuerza que interconecta todo lo que existe. Los polinesios lo llaman *mana*; los iroqueses *manitú*; los lakotas y sioux, *wakan*; entre los vascos se conoce como *adur*; e incluso los antiguos egipcios tenían una palabra para definir este poder: *heka*.

La famosa superstición del Martes y 13 tiene un posible origen en que el Martes se asocia al dios de la guerra Marte, y 13 eran los comensales de la Última Cena.

Todo lo que se manifiesta sobre este mundo, incluidos nosotros, parece manifestar ese poder en alguna medida. Es el mismo poder al que se refiere don Juan Matus, el indio yaqui que instruyó a Carlos Castaneda, cuando afirma que *“en esta tierra hay poderes que guían a los hombres y los animales y todo lo que vive”*. Entonces, si acumulamos poder, si nos hacemos responsables de nuestros actos, quizá tengamos la suerte de nuestro lado, porque como dice don Juan: *“el poder personal es un sentimiento; algo como tener suerte... Todos nosotros tenemos un centímetro cúbico de suerte que salta ante nuestros ojos de tiempo en tiempo... La suerte, la buena fortuna, el poder personal, o como lo quieras llamar, es un estado peculiar de cosas. Es como un palito que sale frente a nosotros y nos invita a arrancarlo”*. Entonces, ¿a qué esperamos para cogerlo? Es el momento. Todavía nos parece escuchar otra frase de don Juan: *“Te recomiendo meditar en tu vida y contemplar tus actos bajo esa luz”*. Así que, ¡buena suerte!



LA SOMBRA DE LA SUERTE

Muchos son los sistemas para averiguar las tendencias de la propia suerte. Un método de Numerología nos permite conocer nuestro número personal de la suerte sustituyendo las letras de nuestro nombre completo por sus equivalentes numéricos (a=1, b=2, c=3, etc.), los cuales se sumarán, dividiendo el resultado por nueve. Otra cifra determinante se obtiene al sumar por separado las cifras resultantes de dicha suma, o las de la fecha de nacimiento. Por su parte, la Quiromancia y el estudio de las manos, o el uso del Tarot, si son ejecutados con buen tino y por personas responsables, también pueden resultar útiles para determinar la tendencia a la buena o mala suerte de cada individuo.

La astrología nos recuerda asimismo que una poderosa influencia solar, venusiana, y sobre todo jupiterina, hacen la vida más fácil, mientras

que aquellos cuyos temas natales estén dominados por Marte o Saturno se encontrarán con más obstáculos que salvar. La mayoría de las supersticiones consisten en determinados tabúes cuya violación implica algún daño y “trae o da mala suerte”. Tal ocurre para muchas personas si se les cruza un gato negro, mientras que otras dicen que este animal les trae suerte. Pasar debajo de una escalera también es signo de mal augurio, pues ésta forma un triángulo con el suelo y la pared y atravesarlo equivale a “romper” la Trinidad. Otra famosa superstición es la del Martes (o Viernes en el mundo anglosajón) y 13, posiblemente porque el Martes se asocia al dios de la guerra Marte, y popularmente se habla de que 13 eran los comensales de la Última Cena. Pero la creencia en ciertos días nefastos no es sólo propia del mundo occidental; Domingos, Martes y Sábados son los días menos afortunados entre los hindúes, durante los cuales no se aconseja realizar ningún asunto importante.